
ANALISIS IDEOLOGICO Y SEMILOGIA CRITICA

Comúnmente el término de ideología es utilizado como sinónimo de "falsa conciencia", en cuanto representación que oculta la realidad o distorsiona el conocimiento de las relaciones reales. Pero en este uso se interfieren diversos sentidos y múltiples niveles de significación.

Cuando Mannheim trató de definir la Sociología del Conocimiento (Wissenssoziologie), no sólo suponía -- que la existencia y el conocimiento eran sociales, sino también que el conocimiento estaba vinculado con toda la situación histórica social en la que se manifiesta.

Por eso todo el tema de la ideología como -- forma de la conciencia social de las diversas configuraciones sociales (grupos, clases, naciones...) entra de lleno -- dentro de la Sociología del Conocimiento que " como investigación histórico-sociológica (...) se esfuerza en hallar las formas que esa relación (entre existencia y conocimiento) ha asumido en el desarrollo intelectual de la humanidad" (1).

Ampliando la noción de conocimiento a otras formas distintas del mero conocimiento intelectual, digamos en una primera aproximación que la Sociología del Conocimiento va orientada al estudio de la relación de condicionamientos existentes entre el contexto social y los modos de pen--

ser y de sentir tal como éstos son expresados y comunicados, y por tanto al análisis de la ideología en cuanto pensamiento socialmente condicionado.

Ahora bien fue el marxismo el que dió comienzo con la teoría de la ideología a la Sociología del Conocimiento, y por ello no podemos menos de aludir a las interpretaciones de Marx, quien introdujo la connotación de "falsa conciencia" en la noción de ideología.

Con Marx la hipótesis general de un pensamiento condicionado adquiere un relieve histórico particular al referirlo a un contexto sociopolítico determinado y definido por las relaciones de producción: "Las ideas de la clase dominante -dirá- son las ideas dominantes de cada época - (...) Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas" (2).

Sin embargo en el pensamiento de Marx el sentido del término no es unívoco sino que fluctúa según se trate de una producción mental directa pero errónea (caso de la religión "opio del pueblo") o de un sistema de ideas verdaderas (caso del marxismo como "ideología del proletariado", -- tal como después la empleó Lenin).

Gurvitch distingue hasta trece significaciones del término ideología, ocho netamente marxistas y cinco neo-marxistas (Sorel, Mannheim, Horney, etc.), que a su juicio "no se superpone más que muy parcialmente" (3).

De ahí que plantee "que la doctrina marxista

debería hacer una selección entre estos trece sentidos del término ideología, sin lo cual el término correría el riesgo de perder su valor científico, tanto para la definición del concepto de clase social como para el estudio de los problemas de la Sociología del Conocimiento" (4).

Si Marx no llegó a desarrollar una teoría de la ideología, es ilegítimo y más aún ingenuo eludir el problema con la afirmación de que la ideología proletaria es incomparable a todas las demás, porque está llamada a transformar el mundo y a poner fin a la existencia de las clases y, por tanto, de las mismas ideologías. Tal justificación desemboca en el dogmatismo y en la contradicción.

Más seria y científica nos parece la postura de Ludovico Silva, quien reconociendo los dos sentidos básicos en la obra de Marx y Engels, opta por el sentido estricto. En efecto Engels distingue un doble sentido: "En sentido lato: sistema conceptual, mundo de conceptos. En sentido estricto: mundo de conceptos desprendidos de la realidad efectiva; ocuparse con conceptos como si se tratara de objetos, esencias que se desarrollan independientemente, sometidas sólo a sus propias leyes" (5).

De esta forma L. Silva evita el caer en la contradicción de la propuesta leninista al hablar del "marxismo como ideología del proletariado".

Sin embargo, hoy más que nunca, resulta discutible la división bipartita por la que la política y el arte, pueden o no ser ideológicos, y en cambio la moral y la -

religión, por ejemplo, son siempre ideológicos en sentido es
tricto (6).

También Althusser, aunque con su concepción particular de la práctica teórica, asume el sentido estricto "La ideología es, sin duda, un sistema de representaciones, pero estas representaciones se imponen como estructuras a la inmensa mayoría de los hombres" (7). Sin embargo en él se des
realiza una tendencia a separar teoría y realidad, subrayando el carácter específico de la práctica teórica.

En el fondo se replantea la necesidad de man
tener la distinción entre ciencia e ideología, lo que a su vez desde el punto de vista metodológico obliga a distinguir dos niveles en un análisis de la ideología.

Un primer nivel relativo al análisis extra--
semiológico (o extra-semiótico) de su génesis y condiciona--
mientos socio-económicos en el que la ciencia desenmascara -
pura y simplemente las falsificaciones por una comprobación
que recurre al referente. En este caso de falsedad podemos
hablar de uso ideológico en oposición a teoría, pero todavía
no podemos hablar de uso ideológico del lenguaje (u otro sis
tema de comunicación).

El segundo nivel de la gramaticabilidad del
mensaje (estructuras sintáctico-semánticas) es el que corres
ponde propiamente a la semiología crítica, ya que tal análi--
sis asume la función de mostrar cómo tal mensaje no constitu--
ye una aproximación metasemiológica que conecte entre sí di--
ferentes sistemas semánticos y cómo un significante puede te

ner diversos significados, de acuerdo con diferentes sub-códigos. Es en este nivel donde la semiología crítica desarrolla un auténtico papel desmixtificador cuando revela las fórmulas de connotación fija que bloquean el proceso crítico de metasemiosis, demostrando que la relación entre un determinado uso de la lengua o de otra serie comunicativa (8) y un sistema semántico dado se ha cristalizado históricamente, bloqueando toda posibilidad de razonamiento metasemiológico.

J. M. A.

-
- 1) Mannheim, K.: "Ideología y Utopía", Aguilar, Madrid, 1958, p. 267.
 - 2) Marx, K.: "La ideología alemana", Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, p. 50-51.
 - 3) Gurvitch, G.: "Teoría de las clases sociales", Edicusa, Madrid, 1971, p. 55.
 - 4) Ibid. p. 57.
 - 5) Silva, L.: "Teoría y práctica de la ideología", Ed. Nuestro Tiempo, México, 1971, nota 25, - p. 51.
 - 6) Dentro del campo marxista comienza a reconsiderarse no sólo el papel del arte sino el de la misma moral y religión, aunque sea solamente por su capacidad movilizadora. Buena parte de la obra de J. C. Mariátegui y E. Bloch se ha movido en este sentido.
 - 7) Varios: "Teoría y Práctica Teórica", Comunicaciones, Alberto Corazón, Madrid, 1971, p. 82.
 - 8) El marxismo ha enfocado sobre toda su crítica ideológica a textos lingüísticos, ya que Marx y Engels al ha-